

# PERSE GUIDOS

AUTOR  
Juan David Sánchez Ballesteros

DISEÑO E ILUSTRACIONES  
Sara Valentina Poveda Pérez





©Institución Universitaria  
Politécnico Gracolombiano

Calle 61 No. 7 - 66  
Tel: 7455555, Ext. 1516  
Bogotá, Colombia

Derechos reservados  
Primera edición, diciembre de 2023  
**Perseguidos**

ISBN: 978-628-7662-09-4

**AUTOR**

Juan David Sánchez Ballesteros

**DISEÑO E ILUSTRACIÓN**

Sara Valentina Poveda Pérez

**EDITORAS**

Victoria Eugenia Peters Rada  
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

**DIRECTOR EDITORIAL**

Eduardo Norman Acevedo

**ANALISTA DE PRODUCCIÓN EDITORIAL**

Guillermo A. González T.

**CORRECCIÓN DE ESTILO**

Nayibe Lara

Sánchez Ballesteros, Juan David

Perseguidos / Juan David Sánchez Ballesteros; ilustradora  
Sara Valentina Poveda Pérez – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico  
Gracolombiano., 2023.  
28 p. : il, col. ; 23 x 16 cm.

eISBN 978-628-7662-09-4

1. Literatura 2. Fanatismo religioso en la literatura 3. Relatos  
4. Diseño -- Ejercicio académico I. Institución Universitaria  
Politécnico Gracolombiano II. Tít.

SCDD 863.7

Co-BoIUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB

Institución Universitaria Politécnico Gracolombiano

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Gracolombiano.

Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Gracolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual.

Este libro es resultado de un proceso académico-investigativo de la Facultad de Ingeniería, Diseño e Innovación y la Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad.

Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del/los autor(es) y no constituyen una postura institucional al respecto.

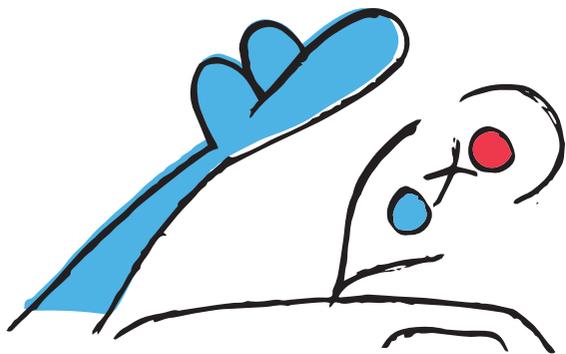
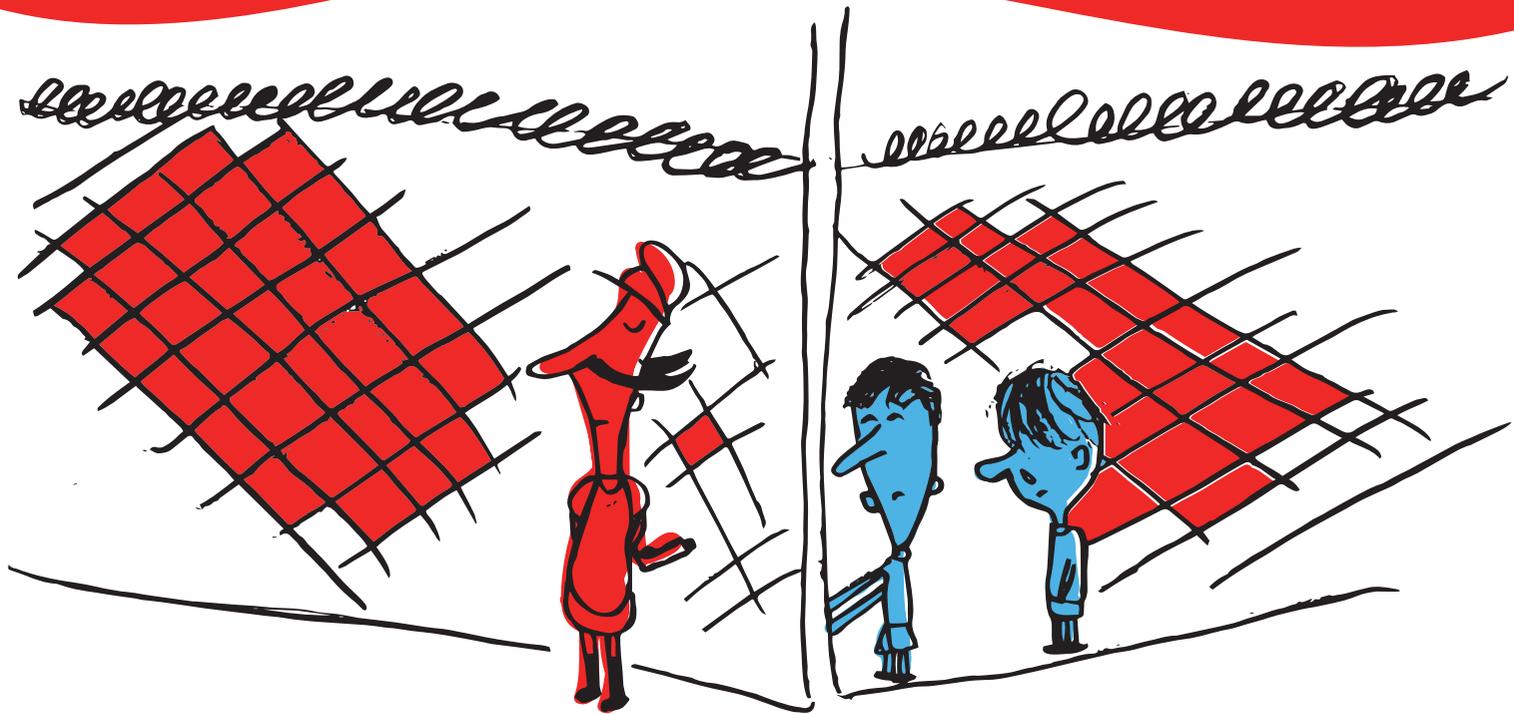
La Editorial del Politécnico Gracolombiano pertenece a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC).

**T**ranscurría el año 2015 y me encontraba de viaje en Irak con mi esposa Silvi. Pero este no era un viaje cualquiera; no íbamos a estar unos pocos días o una semana, lo más probable es que nos fuésemos a quedar. Claro, esto implicó que tuviéramos que dejar todo atrás, nuestra familia, nuestro trabajo, la vida cómoda que llevábamos. Todo esto para poder cumplir nuestra misión en otro país.

Cuando llegamos a Irak, nos recogieron unos viejos y queridos amigos, Felipe y Camila. Eran muy especiales para nosotros, porque gracias a ellos Silvi y yo nos conocimos. Apenas los vi, volvió el recuerdo de cuando me encontraba en un café con Felipe, llegó Camila y ella me presentó a Silvi.







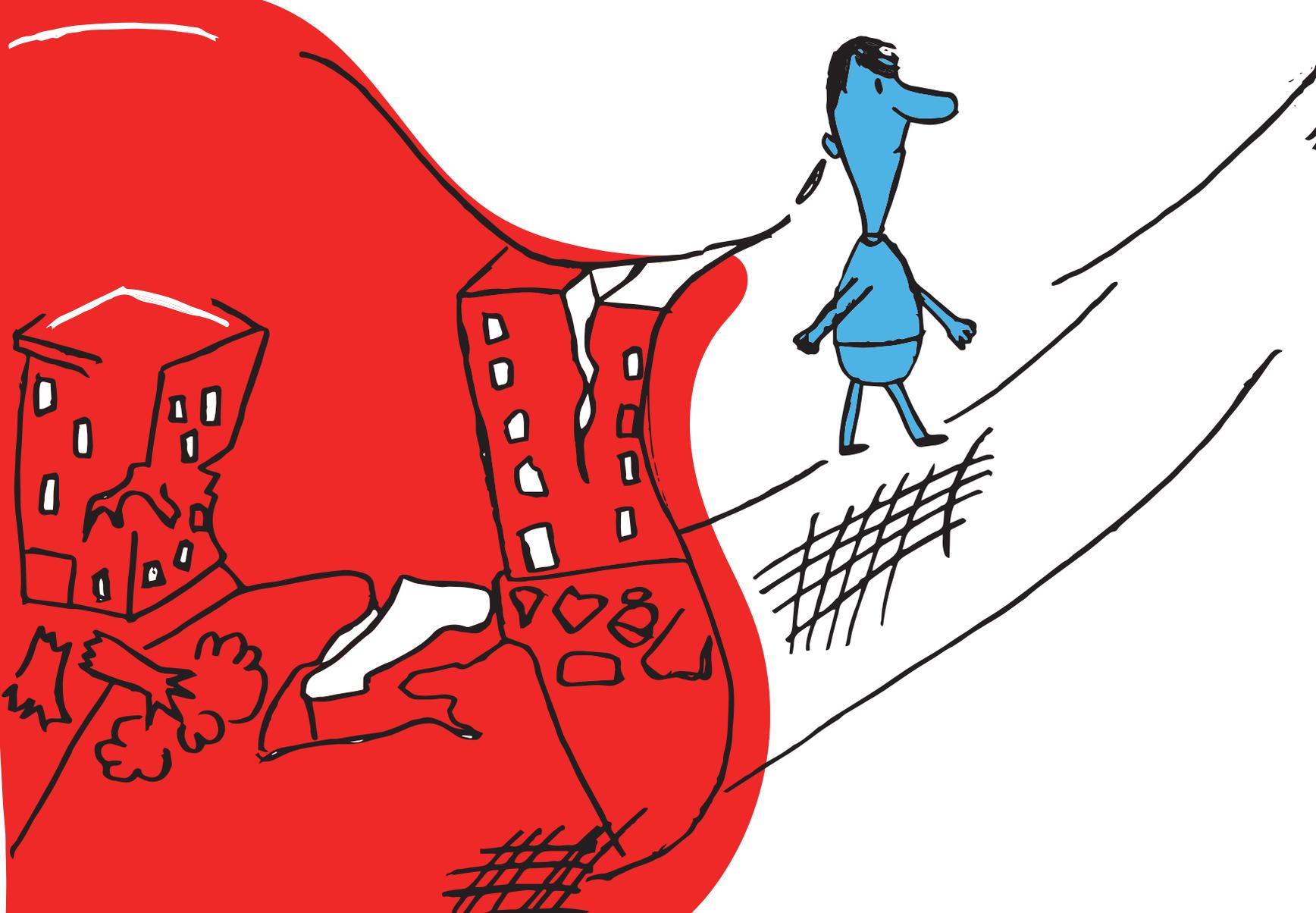


Durante el trayecto a la casa de Felipe y Camila, él nos fue contando la situación de una comunidad cercana a ellos y también a nosotros, ya que compartían nuestras mismas creencias; esta comunidad había sido atacada por un grupo terrorista, el cual dejó completamente destruido el edificio donde se encontraban y dejó alrededor de treinta personas muertas.

Felipe nos recordó que esto nos podía pasar a nosotros, a la final, estábamos en un país donde si no compartes la creencia de estos grupos terroristas, tu destino será la muerte. Aunque quisiera o no, yo ya me imaginaba teniendo este destino junto a Silvi y a mis amigos, pues ese era el precio por creer lo que creíamos.

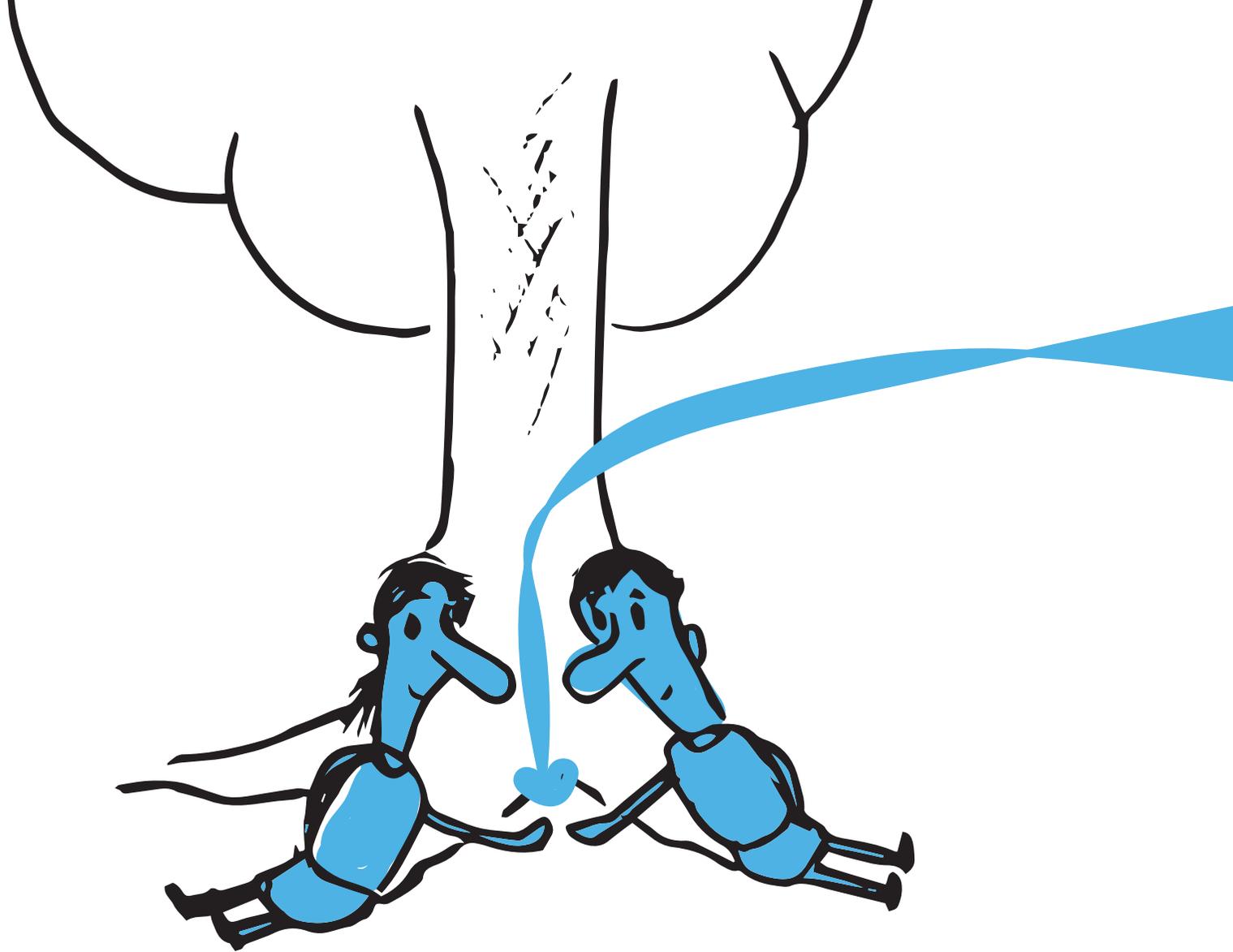


Después de tres horas de viaje llegamos a la casa de Felipe y Camila. Bajamos nuestras maletas, entramos y nos mostraron el cuarto donde íbamos a dormir. Era un ambiente completamente distinto, un ambiente que me trasladó a la casa de mis abuelos, la cual quedaba en una zona rural de Boyacá. En ese momento me di cuenta de que la adaptación sería más difícil de lo que creía, después de todo, Silvi y yo fuimos citadinos toda la vida.



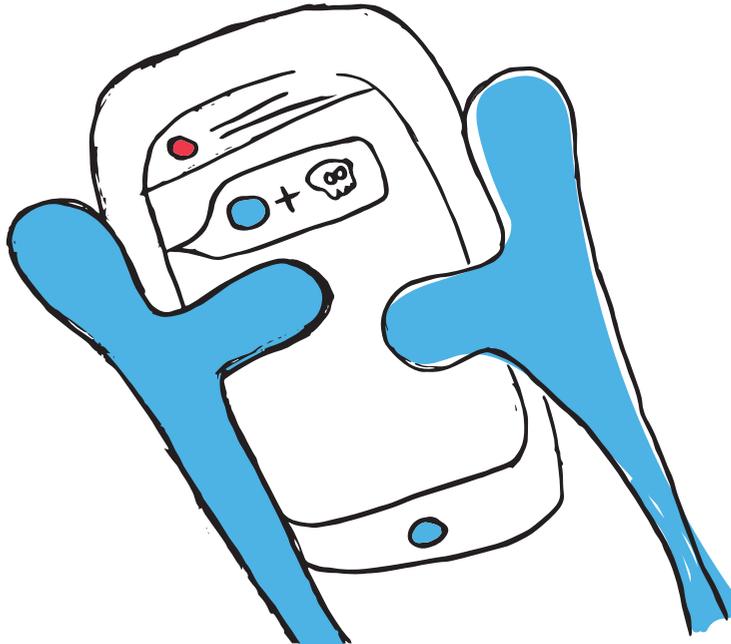


Dos días después de que llegamos, Felipe y Camila nos llevaron al lugar del atentado; fue algo impactante de ver, el recinto estaba completamente destruido. Estar ahí fue bastante escalofriante y difícil de asimilar. Luego de un rato, decidimos regresar a casa. Cuando llegamos, decidí dar un paseo para poder despejarme y descansar de lo que había visto.



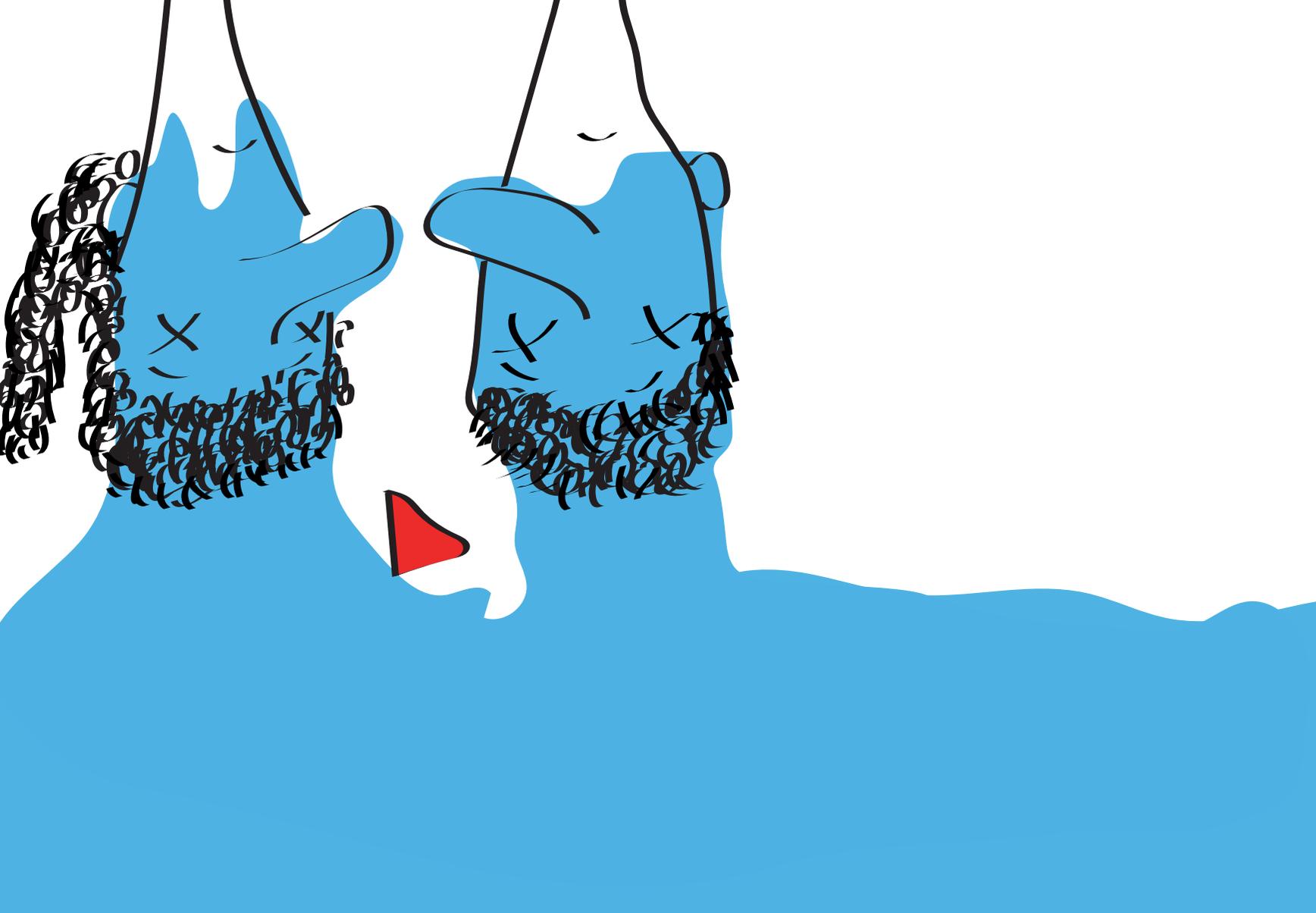
Después de caminar un rato, decidí sentarme debajo de un árbol y simplemente ver el cielo. La ansiedad y el miedo se apoderaron de mi cuerpo, pero en ese momento de crisis llegó Silvi, me preguntó qué me sucedía y yo simplemente me desahugué. Le pedí que por favor me recordara por qué estábamos ahí, pues no entendía nada, y ella, con gran sabiduría, lo hizo y me fortaleció.

Luego de esto, pasaron dos meses donde no hubo mayores complicaciones, pero eso no duró mucho. Un día llegó un mensaje al celular de Felipe, era una amenaza, decía que si no dejábamos de proclamar nuestras creencias y de acercarnos a la gente de su pueblo, nos iban a asesinar.



En ese mismo instante imaginé a Silvi conmigo, y a Felipe junto a Camila siendo asesinados, después de todo no íbamos a dejar de cumplir nuestra misión. No íbamos a dejar de proclamar nuestras creencias y tampoco a dejar de ayudar a la gente.





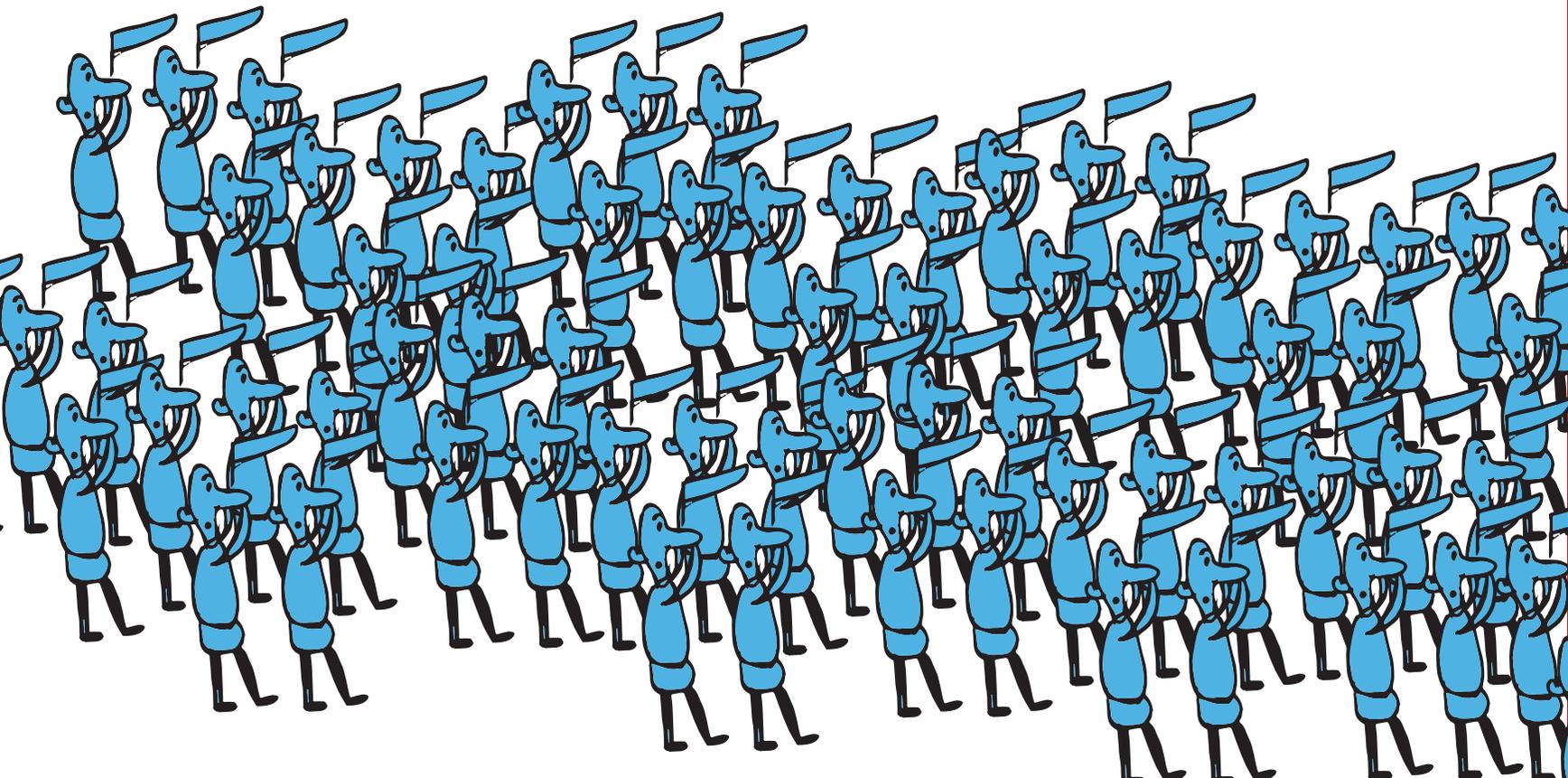
Días después, Felipe y Camila salieron a ayudar a una familia. Se suponía que volverían antes de que cayera la noche, pero nunca regresaron. Fueron horas demasiado angustiantes, sus celulares mandaban a buzón, el teléfono de la familia a donde fueron tampoco recibía llamadas. Contactamos a varias personas de nuestra comunidad y de comunidades cercanas, pero ninguna dio razón.

Transcurrieron cuatro días, hasta que finalmente supimos lo que pasó. Nos encontrábamos en una reunión y me llegó un video al celular. En él se podía ver cómo Felipe y Camila eran decapitados, y de fondo se veía cómo golpeaban a la familia que fue secuestrada junto a ellos. Entré en un estado de shock, y Silvi, que estaba a mi lado, también. Decidimos acabar la reunión y que todos regresaran a sus casas.

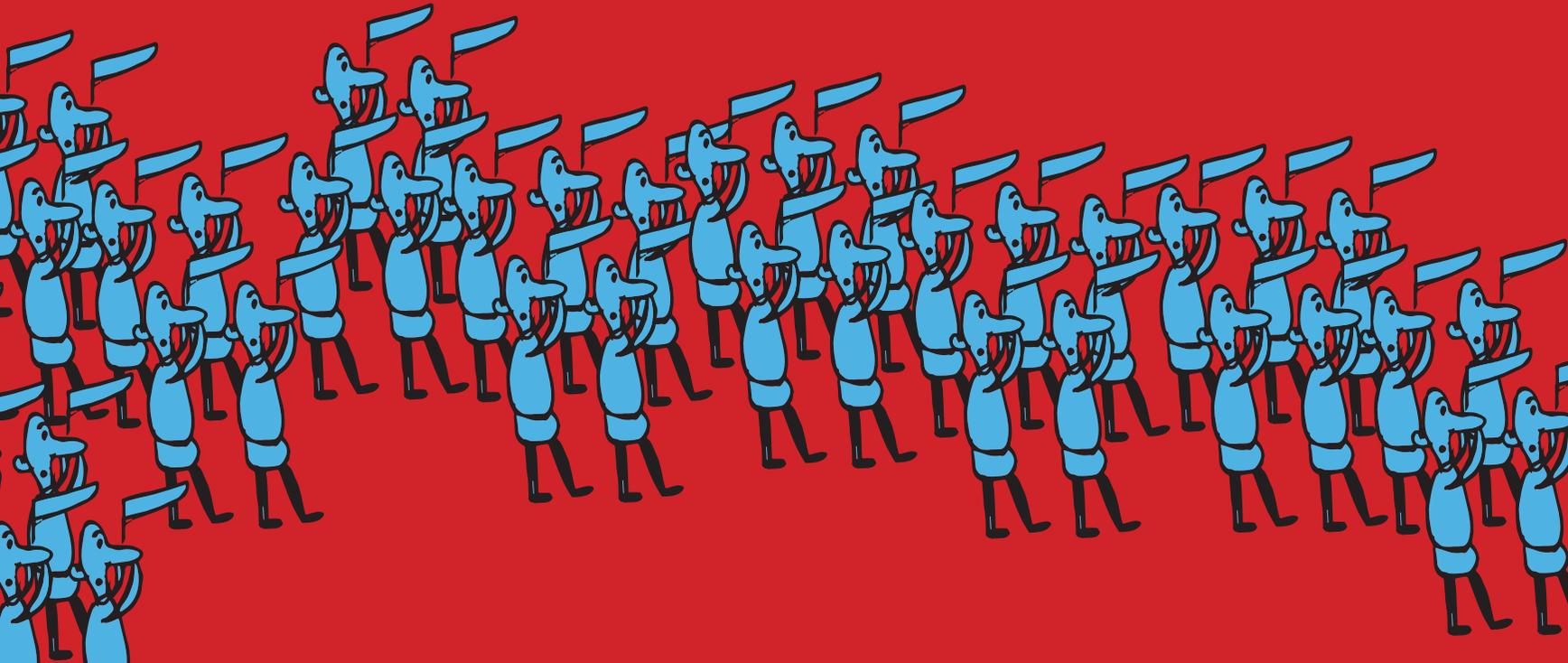


Una vez que todos se fueron del recinto, Silvi y yo nos pusimos a llorar desconsoladamente. Sabíamos que esto iba a pasar tarde o temprano, pero vivirlo fue completamente distinto. Lo único bueno en ese momento, era que seguía teniendo a Silvi y ella me tenía a mí. Horas después decidimos regresar a casa para descansar e informarle a nuestra comunidad lo ocurrido.

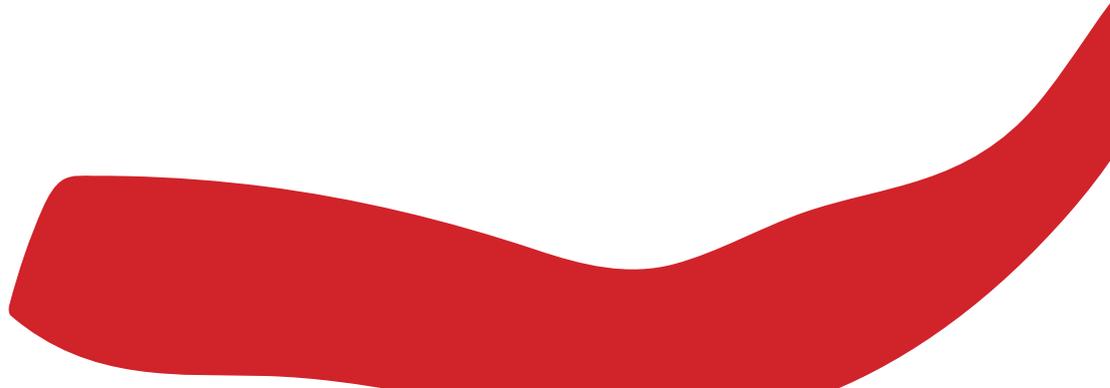
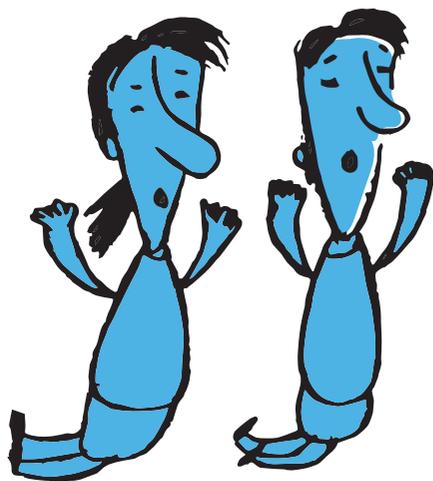
Pasamos varios días reflexionando sobre lo sucedido, hasta llegué a pensar en devolverme a Colombia, pero Silvi por segunda vez me recordó por qué estábamos ahí, así que me di cuenta de lo que debíamos hacer. Junto a Silvi nos hicimos cargo de la congregación y de dirigirla, así como lo hicieron Felipe y Camila por varios años.

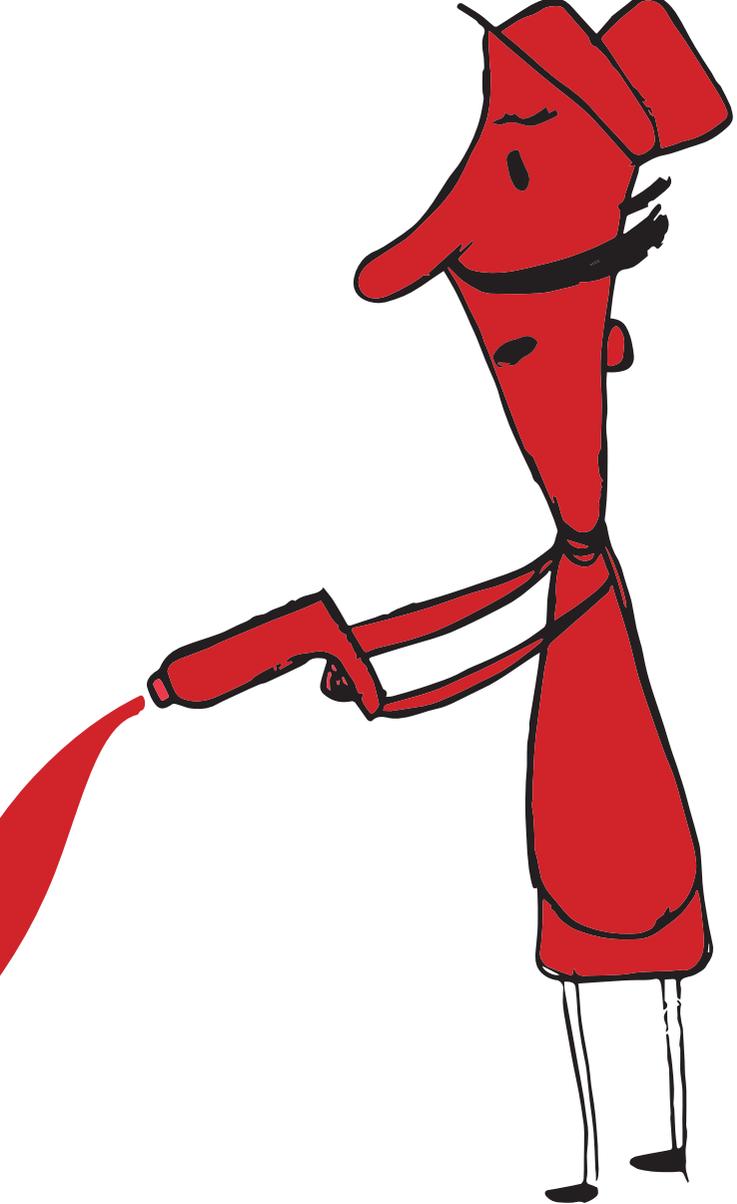


Pasó un año espectacular, la comunidad creció como nunca y, como nunca, ayudamos a muchísimas personas. Durante ese periodo, junto a Silvi, discipulamos a una pareja, creo que vimos en ellos lo que Felipe y Camila vieron en nosotros. Sabíamos que si nos pasaba algo, ellos iban a estar al frente de la comunidad.

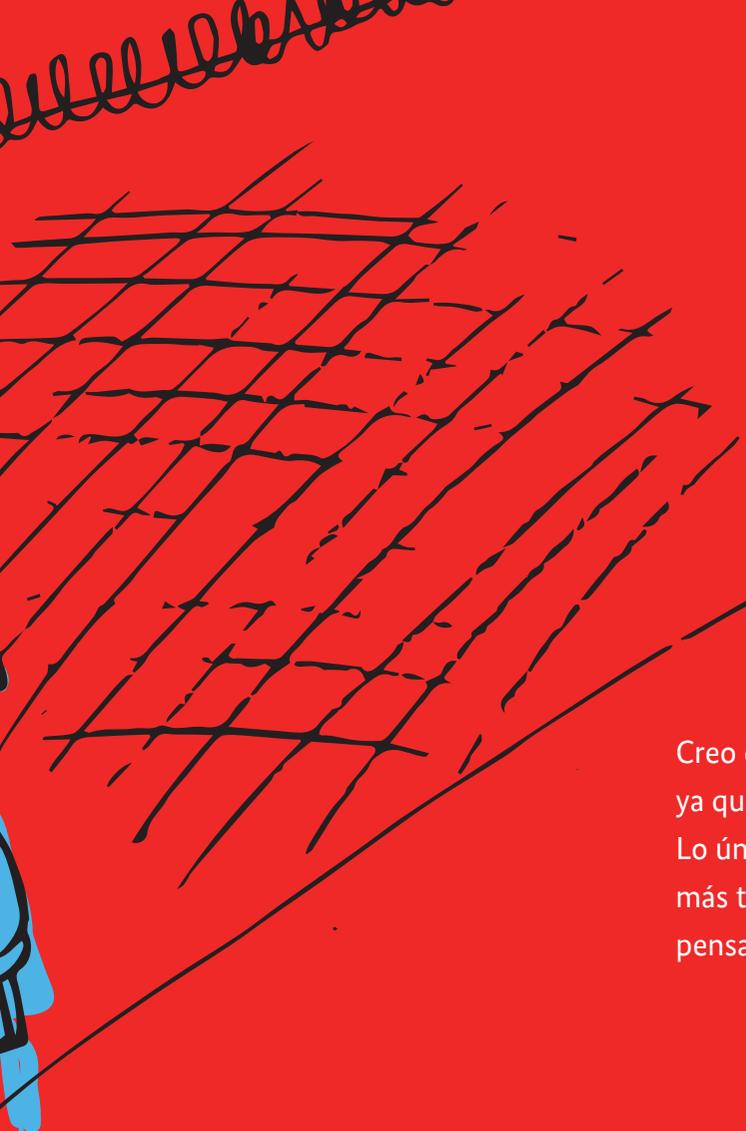


Y, definitivamente, sí nos pasó algo: cuando íbamos de camino a casa, un grupo armado nos agarró y nos secuestró.

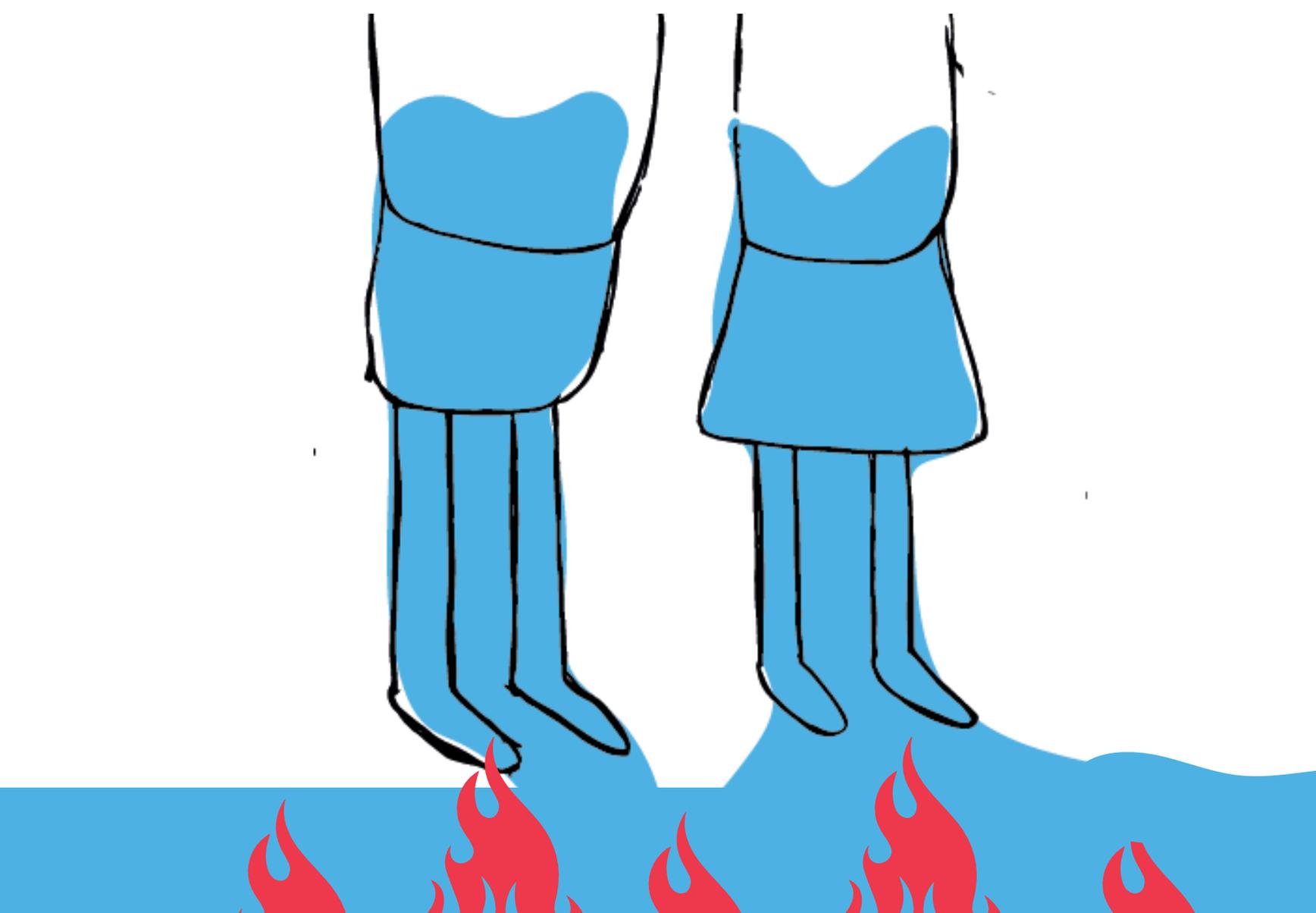








Creo que pasamos varias semanas en cautiverio, era difícil saberlo ya que no había luz solar en el lugar donde nos habían encerrado. Lo único rescatable de aquel sitio y la situación era que tenía más tiempo para hablar con Silvi; recordamos varios momentos y pensamos en el futuro después de nuestra muerte.



En fin, después de mucho tiempo, nos sacaron para ser golpeados y para decirnos que nos dejaban con vida si negábamos nuestras creencias. Ahí recordé el inicio de esta historia, cuando iba en ese carro con Silvi, Camila y Felipe, pensando en nuestro destino de muerte por el simple hecho de pensar y actuar de distinta forma a ciertos grupos. Así que Silvi y yo nos miramos a los ojos y dijimos que no, que nunca íbamos a negar aquello en lo que creíamos.

En ese instante nos agarraron y nos empezaron a arrastrar hasta unas jaulas, ella quedó en una y yo en otra. Una vez dentro, nos prendieron fuego, fuimos quemados vivos.

Ningún hombre es tan tonto como para desear la guerra y no la paz;  
pues en la paz los hijos llevan a sus padres a la tumba,  
en la guerra son los padres quienes llevan a los hijos a la tumba.

HERÓDOTO DE HALICARNASO

